

El proyecto empresarial de José Laguillo en *El Liberal* de Sevilla (1901-1936)

Esperanza Sáez Vázquez
Universidad de Sevilla
esv@us.es

MARCO TEÓRICO

En Sevilla durante la II República, la población creció progresivamente y sufría problemas sociales como el analfabetismo y el desempleo, «este aluvión de personas, la mayoría con grandes cargas familiares, escasa preparación profesional y sin recursos económicos, se encontraron al finalizar los preparativos de cara a la Exposición con un panorama poco alentador».¹ La Exposición Iberoamericana que se había celebrado en 1929 y que había producido empleo antes y durante en la ciudad, había finalizado con familias hacinadas en corrales de vecinos, en viviendas sin luz, sin agua corriente y carentes de las más elementales condiciones de habitabilidad. A esta inestabilidad social, se une la desconfianza a las instituciones sociales y autoridades y una creciente radicalización de extremistas ideológicos (fascistas, comunistas, anarquistas etc.). La Iglesia estaba asociada con las clases más poderosas e influyentes, sufriendo así el rechazo de determinados segmentos de la población muy desfavorecidos. El carácter conservador y tradicional de la jerarquía eclesiástica poco ayudaba a la visión proletaria de una institución alejada de la sociedad necesitada.² Las tradiciones y las costumbres de la ciudad, la Semana Santa y su carácter religioso en cultos, hacen que este carácter conservador haya sido base fundamental, durando muchos siglos de su existencia, por eso, Sevilla es interesante para investigar.

El 12 de abril de 1931, triunfaban los partidos republicanos en las elecciones municipales. El inicio de este periodo tuvo consecuencias convulsas

¹ BRAJOS GARRIDO, ALFONSO: *Historia de Sevilla: La Sevilla del S. XX (1868- 1950)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990, p. 32.

² SEBASTIÁN BANDARÁN, JOSÉ & ANTONIO TINEO LARA: *La persecución religiosa en la archidiócesis de Sevilla*, Sevilla, Editorial Sevillana, 1938, p. 45.

en el seno de la ciudad: altercados públicos, tiroteos y atentados. Resultaba difícil mantener el orden público, las posturas de las facciones más extremistas se radicalizaban consiguiendo ser la ciudad más agitada y problemática de España. Según Braojos, la República sembró de esperanzas a muchos sevillanos, al creer que traería la solución a los problemas históricos. «Su proclamación constituyó una explosión de júbilo en sus partidarios ya que había grandes expectativas: libertades, progreso, educación, sanidad, mejoras sociales... pero el nuevo régimen no llegó en un buen momento».³ El problema laboral, la crisis económica mundial y los enfrentamientos ideológicos fueron la causa de ello. El proletariado sevillano se agrupaba sindicalmente, de forma mayoritaria en tres organizaciones de izquierda: CNT, la Unión Local de Sindicatos y la UGT. En estos se organizaron bastantes huelgas generales.⁴ «La regresión quedó plasmada en el comercio y la industria. Las arcas municipales quedaron fuertemente castigadas tras las grandes inversiones y gastos en torno a la Exposición».⁵ En el ámbito político, las medidas implantadas en los primeros meses de la República no contentaron a casi nadie, debido al carácter conservador de la ciudad. Las reformas educativas, agrarias, militares... o el nuevo ordenamiento de las relaciones Iglesia-Estado resultaron insuficientes para unos e inadmisibles para otros. Los extremos ideológicos, aparte de hostigarse mutuamente, castigaron con dureza a las instituciones republicanas, causándoles graves problemas, sobre todo al orden público.

En las elecciones de 1933, cuando la CEDA ganó las elecciones y la izquierda española se encontraba fragmentada, se desarticularán sindicatos, paralizarán procesos autonomistas y se frenará la reforma agraria, en Sevilla aumentará la miseria del campesinado a favor de los terratenientes. En febrero de 1936, cuando se celebraron las elecciones, destaca el triunfo del Frente Popular con un 63% de los votos a favor en esta ciudad. Comienza el periodo de crispación social, debilidad institucional e inoperancia gubernamental que provocará que el Ejército apoyado por la derecha ideológica promoviera el golpe de Estado, comenzara la Guerra Civil y, en consecuencia, la dictadura, finalizando así el periodo de libertades en una ciudad que sufrió agresivamente este periodo histórico, que se vivió intensamente y que por su peculiar carácter y tradiciones tiene mucha perspectiva que aportar en nuestra investigación.

³ BRAOJOS GARRIDO, ALFONSO: *Historia de Sevilla ...*, op. cit., p. 44.

⁴ *Ibidem*, pp. 503-504.

⁵ RUIZ-MANJÓN, OCTAVIO: *La Segunda República y la Guerra Civil*, tomo 17 de la Historia general de España y América, Madrid, Rialp, 1986, p. 116.

Una vez mostrado el contexto histórico en el que se encontraba España y concretamente en Sevilla en este periodo, vamos a exponer la importancia de la prensa política en la II República, que es indiscutible. La prensa española, va a vivir «hasta marzo de 1939, justo una década, una etapa increíblemente agitada y atrayente para el historiador».⁶ Por un lado, los partidarios de Primo de Rivera, que se definen en la Unión Monárquica Nacional lanzarán una prensa escasa que apenas durará hasta abril de 1931. El mapa periodístico aumenta, se crean periódicos antimonárquicos y la vuelta de la censura previa. También los núcleos obreros, socialistas y libertarios «verán aumentar el número y la envergadura de sus periódicos».⁷ Después de las elecciones del 12 de abril de 1931, la prensa se desenvuelve en un clima de libertad. La republicana consigue tener voces en todas las ciudades relevantes, aumentarán su número de publicaciones en más un centenar, «esas elecciones van a ser las únicas del periodo en que derecha e izquierda, los dos grandes bloques, están relativamente equilibrados en influencia periodística».⁸ Hasta junio 1931, la mayoría de los periódicos republicanos son órganos de expresión, pero siempre genéricos, sin dependencia estricta de un partido, excepto la pequeña prensa federal y la del partido radical. A partir de esta fecha, van tomando posiciones entre los radical-socialistas y los azañistas (Acción Republicana). La prensa socialista, alcanza su apogeo y la prensa de la derecha se va rehaciendo, mientras en paralelo los periódicos independientes o apartidarios captan algunos títulos tradicionalistas, todo esto en un intenso bienio (1932-1933):

Conforme avanza 1932 se percibe un descenso de euforia republicana y se hace más lento el proceso de creación de nuevos títulos, en tanto comienzan a menudear los que, aparecidos meses atrás, van languideciendo y se extinguen; muchos proyectos bienintencionados y apresurados de la primavera o el verano de 1931 son inviables. Los partidos republicanos de izquierda, además, no cuajan en organizaciones sólidas, y ello dificulta la creación de redes de prensa afines, lo mismo Acción Republicana que el PRRS o el complejo federalismo, no digamos ya Al Servicio de la República, que nunca será propiamente partido, tienen necesariamente que apoyarse en muchos diarios republicanos independientes.⁹

Los socialistas se mantienen al alza y con un gran número de cabeceras. Los comunistas y libertarios, aunque con frecuentes multas y suspensiones, van consolidando su propia prensa, que para los anarquistas representa en

⁶ CHECA GODOY, ANTONIO: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011, p. 13.

⁷ *Ibidem*, p. 11.

⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁹ *Ibidem*, p. 16.

1932 cerca de cincuenta títulos en edición simultánea. En 1933, se produce una separación indefinida entre el republicanismo conservador, los radicales de Lerroux, y el republicanismo de izquierda. Con el cambio de gobierno, los radicales caminan hacia su apogeo periodístico paralelo al político, mientras que la izquierda conoce una crisis y el radical-socialismo comienza a desaparecer. En 1932, con la intentona de Sanjurjo en Sevilla, ya había comenzado la suspensión de sus periódicos, fue una fecha crucial, «todo el bienio azañista es en realidad un frenético período de reorganización de la derecha periodística».¹⁰ Principalmente, esta reorganización afecta a Acción Nacional, luego a Acción Popular y a la CEDA, pero también a los monárquicos, a los tradicionalistas y a los católicos. Todos mantienen un enemigo común: la República. En Sevilla, por un diario que defiende a la izquierda hay tres que piden el voto para la derecha.

En 1934, la prensa radical con la escisión de Martínez Barrios empieza a decaer. Aparecen nuevos títulos tradicionalistas e incluso periódicos fascistas, aparte de la recuperación de la prensa monárquica. Pero, por otro lado, la reorganización de los partidos republicanos de izquierda, que confluyen en Unión Republicana e Izquierda Republicana, no llegará a ser prolífica y seguirá necesitando los periódicos republicanos independientes. La prensa obrera se radicaliza igual que la de extrema derecha. En octubre de ese mismo año, tras el fracaso de la revolución de 1934 «toda la prensa socialista, comunista y libertaria, así como la vinculada a la Esquerza Republicana de Catalunya y muchos periódicos republicanos de izquierda son suspendidos».¹¹ Este es el panorama que continúa durante el año 1935. La situación provocada en estos años es imprescindible conocerla para poder entender los hechos que sucederán durante el periodo elegido para nuestro estudio, el año 1936. La convocatoria de elecciones para febrero reanima las publicaciones, la izquierda intentará reequilibrarse en comparación con la derecha. Checa describe estos meses de agitación:

El último periodo de la República, el que transcurre entre febrero y julio de 1936, verá el auge de la prensa más extrema; el Partido Comunista de España comienza a tener una verdadera red de prensa afín, por ejemplo, en tanto se hunde definitivamente la prensa centrista, la radical esencialmente, y todo el panorama periodístico acusa una radicalización gemela a la que se está produciendo en la sociedad española. Menudean los incendios de periódicos e incluso los asesinatos de periodistas.¹²

¹⁰ *Ibidem*, p. 17.

¹¹ *Ibidem*, p. 18.

¹² *Ibidem*, p. 19.



El Liberal de Sevilla

Podemos describir este periodo como de intensa floración de la prensa en general y de la autonomista. Además, supone una etapa de características muy propias en el devenir de nuestro país. La concentración de números de diarios y su difusión, una renovación estilística y tecnológica tardarán décadas en volverse a conseguir. El gran pluralismo, la libertad de expresión y la continua aparición de prensa nueva es motivo suficiente para considerar esta época tan importante. La corta duración de la mayoría de las publicaciones a causa de recursos económicos y las sanciones son pruebas de la durísima situación que se vivía periodísticamente:

La II República representa el proceso apasionante de cómo un periodo corto, de alto pluralismo, con buen número de partidos políticos y continuas oscilaciones de poder, nacen y mueren centenares de periódicos dispersos en el territorio nacional y como, al socaire de una intensa politización de la sociedad española, muchos periódicos independientes durante la Restauración toman ahora partido, de forma que resultan raros los verdaderamente ajenos a los vaivenes políticos.¹³

¹³ *Ibidem*, p. 20.

Los partidos crean su prensa, aunque con los distintos cambios de gobierno, como hemos visto, de diferentes ideologías tengan sus consecuencias y las publicaciones se extingan en un número mayor a los que arraigan. Además, las suspensiones y los cambios de los partidos partícipes de esta prensa hacen que los periódicos de un mismo partido sean diferentes entre sí. No conocerá la historia de la prensa, ni antes ni después, un periodo semejante.

Relacionando cada punto de estudio que pretendemos llevar a cabo, es importante citar que fue una república de periodistas. Centrándonos en Sevilla, podemos nombrar, de la CEDA, a Jesús Pavón, director de *El Correo de Andalucía*, que participaba en la política como impulsor, vía periódico de la CEDA en Sevilla. El líder de la Comunión, Fal Conde, era propietario de un semanario en esta ciudad llamado *Tradicionalista*. Francisco Largo Caballero, creó el semanario *Claridad*, que más tarde convirtió en diario y ostentaba el puesto de ministro de Trabajo. En 1934, Diego Martínez Barrios, ministro de Comunicaciones y uno de los máximos dirigentes de la masonería española, creará el semanario *Renacer*. En abril de 1931 existían seis publicaciones y en julio de 1936 encontramos la existencia de cuatro, datos que reflejan la relevancia de la prensa y la política en la ciudad.¹⁴ En 1931, encontramos en Sevilla 5 diarios: *La Unión*, de ideología tradicionalista; *El Correo de Andalucía*, perteneciente al catolicismo, Acción Popular, CEDA; *ABC*, monárquico; *El Noticiero Sevillano*, de corte conservador y que se encuentra en decadencia; y *El Liberal*, de Izquierda Republicana, el más difundido por Sevilla y toda Andalucía.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El propósito de nuestra investigación es doble: a) Estudiar la aportación del periódico *El Liberal* a la prensa actual de nuestro país; y b) Conocer la biografía de José Laguillo y su influencia en el diario. Metodológicamente, investigamos su historia y los aspectos cuantitativos que debe tener un estudio sobre historia de la comunicación, según Checa,¹⁵ que son la difusión o audiencia y sus rasgos, la estructura de sus plantillas o las incidencias de las ayudas o subvenciones estatales.

¹⁴ *Ibidem*, p. 31.

¹⁵ CHECA, GODOY, ANTONIO: *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*, Oleiro, A Coruña, Netbiblo, 2008, p. 35.

METODOLOGÍA

Realizaremos, como técnica de recogida de datos, un análisis de contenido, ya que es una técnica que nos permitirá sistematizar la investigación. El análisis de contenido es «una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto».¹⁶ Para Berelson, como recoge Krippendorff, el análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación.¹⁷ La tarea de cualquier análisis de contenido sería «formular inferencias a partir de datos, en relación con algunos aspectos de su contexto, y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores estables del sistema en cuestión».¹⁸ Krippendorff muestra un marco de referencia conceptual que puede representar el papel que desempeña el investigador, este marco tendría tres finalidades:

Es prescriptivo, analítico y metodológico. Es prescriptivo en el sentido de que debe guiar la *conceptualización y el diseño* de los análisis de contenido prácticos en cualquier circunstancia; es analítico en el sentido de que debe facilitar el *examen crítico* de los resultados del análisis de contenido efectuando por otros; y es metodológico en el sentido de que debe orientar el *desarrollo y perfeccionamiento sistemático de los métodos de análisis de contenido*.¹⁹

Respecto a otras categorías para la recogida de datos, seleccionaremos los diferentes temas sobre los que tratan el editorial y los artículos de opinión, como economía, sociedad, política nacional, monarquía etc.

Los medios de comunicación son los transmisores de las causas y efectos de los que por lo general se ocupan los historiadores, aunque inciden en muchos de los acontecimientos y deciden la visión que mayoritariamente se tiene de ellos.²⁰ Antonio Checa considera la macro historia y la historia propiamente dicha.

En este punto del desarrollo de la metodología en el que nos encontramos podemos afirmar que no hay nada más estrecho con la política que la comunicación. En muchas ocasiones una ideología ha llegado a ser la idea política del propio medio, otras veces partidos y sindicatos han creado medios, por ello, la historia política de la comunicación es una parte de la

¹⁶ KRIPPENDORFF, KLAUS: *Metodología de análisis de contenido*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1990, p. 28.

¹⁷ *Ibidem*, p. 29.

¹⁸ *Ibidem*, p. 38.

¹⁹ *Ibidem*, p. 36.

²⁰ CHECA, GODOY, ANTONIO: *Historia de la comunicación...*, op. cit., p. 6.

historia, relevante, pero no lo explica todo. Los gobiernos han concedido o negado vida a las publicaciones y más concretamente en la II República que se sucedieron una acumulación de circunstancias históricas peculiares, «la censura, grupos de presión política y múltiples estructuras de poder han sido propietarios de medios, no hay historia de la comunicación sin este componente político, sin análisis de su vinculación o más raramente, su enfrentamiento al poder. Los medios son un verdadero poder».²¹

La historia cuantitativa es un auxiliar poderoso cuando queremos investigar. Según Checa, «esas fuentes cuantitativas no son las mismas ni tienen la misma relevancia en todas las épocas, y el historiador de la comunicación debe saber utilizar las más idóneas y representativas, o a veces sencillamente las únicas disponibles por la coyuntura».²² Los aspectos cuantitativos que debe tener un estudio sobre historia de la comunicación, según Checa,²³ son: a) La difusión o audiencia y sus rasgos: distribución geográfica, cambios en el tiempo o ante circunstancias especiales, tipos de público, formas de adquisición del periódico; b) La estructura de sus plantillas, tanto de redacción como de las demás áreas del periódico: evolución, salarios, tareas, sindicación; c) Los contenidos publicitarios: los ingresos, su procedencia, su incidencia en coyunturas determinadas, como periódicos electorales o preelectorales, las tarifas y su vigencia. Principales anunciantes; d) La incidencia de las ayudas o subvenciones estatales, bien del propio Estado, de gobiernos autonómicos, ayuntamientos o diputaciones u otros organismos o instituciones oficiales, sean directas o indirectas-compra de ejemplares, compra o patrocinios de espacios-. Importancia y características de la publicidad institucional; e) El número de páginas. Estructura y evolución de las secciones, suplementos, duración y características; f) La situación económica de la empresa de comunicación. Evolución de la propiedad, de los beneficios o pérdidas. Características del gasto. Sistemas de distribución, en el caso de medios impresos. Los ingresos no publicitarios. Fianzas, sanciones, etc; y g) Los censos de publicaciones.

En consecuencia, el objetivo es encontrar la respuesta y, una vez determinada, fijarla por escrito desde el rigor científico sometido al método de trabajo, de respuesta a las variables que hemos determinado sobre la prensa de la II República española en *El Liberal* en la ciudad de Sevilla.

²¹ Ibidem, p. 28.

²² Ibidem, p. 30.

²³ Ibidem, p. 35.

RESULTADOS

El Liberal de Sevilla nació en Madrid el 31 de mayo de 1879. Mariano Araús era el director. Este diario provocó una gran aceptación ya que destacaba por un equilibrio entre la información, la interpretación y el tono literario. Consiguieron aumentar el poder informativo. Todo ello adaptado a un público más popular. Su carácter era poco influenciado por los partidos políticos. Uno de esos cambios fue la creación de una sociedad de redactores, la creación de un conjunto de anunciantes en sus páginas, la posibilidad de anunciarse según el número de palabras utilizadas y unificar la tarifa publicitaria. Además, el número de páginas variaba según la publicidad y la información de cada día. Con todo esto unificaron la tarifa publicitaria y consiguieron aumentar el poder adquisitivo.

Respecto a su naturaleza empresarial era editado por «Sociedad El Liberal SA», entidad que contó con un presidente, Isidoro Fernández Flores, y un vicepresidente, Miguel Moya Ojanguren. En 1901 aprueban la creación de tres diarios con la misma denominación, pero editados en tres ciudades distintas: Barcelona, Sevilla y Bilbao. Estos destacarían por sus contenidos localistas y diferentes del resto de cabeceras.

En Sevilla se encontraba en la céntrica calle García de Vinuesa núm. 30, manteniendo allí la redacción, la oficina y los talleres. Contaba para su época de la más moderna maquinaria de impresión y esto le permitió ofrecer un producto de calidad e independencia a la hora de publicar. De esta manera contaba con dos ediciones, una de mañana y otra de noche.

Impresos en las páginas del rotativo sevillano se leen los nombres de los numerosos redactores y colaboradores estables que ejercieron sus actividades en el diario a través de los años, como Emilio Gómez Carrillo, Alfredo Vicenti, Antonio Cori3n, Casto Vilar y Garc3a, Gabriel Mar3a Vergara o Carolina Coronado; asimismo, los de sus directores, como Jos3 Nogaless, Alfredo Murga y Jos3 Laguillo, a qui3n correspondi3, la ardua tarea de convertir *El Liberal* en el mejor diario de la comarca.

Formalmente, su contenido estaba distribuido en cuatro p3ginas de 56 x 42,5 cm y a seis columnas cada una. Estos se encontraban divididos en grandes secciones con el objeto de que el lector pudiese localizar las noticias que le interesaran en la mayor brevedad de tiempo. Estas caracter3sticas fueron innovadoras, anteriormente «la informaci3n no se ofrec3a jerarquizada», ni tampoco era frecuente «que el contenido del texto se presentase desmigado en peque3as unidades independientes de sentido».²⁴ En

²⁴ MART3N SERRANO, MANUEL: «Cultura en periodismo escrito y su relaci3n con los dem3s medios», Separata de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Informaci3n,

El Liberal destaca la siguiente organización de su contenido: a) se reservaba la primera página, preferentemente, para los editoriales y los artículos de colaboración; b) la segunda estaba destinada a la información de carácter local o regional; c) la tercera presentaba las noticias suministradas por el telégrafo y el teléfono; y d) la plana de cierre, dedicada a unos anuncios, que paulatinamente, fueron invadiendo las páginas anteriores. En este sentido, también se aprecia el abundante recurso a las ilustraciones, con finalidad informativa o de entretenimiento.

Por último, destacamos el lenguaje utilizado. Se observa la utilización de títulos más largos y detallados que, si bien no abandona los esquemas decimonónicos, sintagmas nominales o palabras sueltas, presenta, al menos, la tendencia a una mayor limitación de la noticia que procede.

Desde el 6 de enero de 1901 que se fundó *El Liberal* de Sevilla como diario de información general, siendo sus primeros directores José Nogales y Alfredo Murga, se observa un considerable aumento de sus seguidores y se construyó su lugar en la sociedad sevillana. Cuando José Laguillo llega a director consigue basar el diario en fuente de información destacando la localista, donde las opiniones pasan a un segundo lugar, y se aleja de las ideologías. Siguiendo el modelo de los esquemas periodísticos de la época, mantiene un diario de información independiente.

Su formato en poco tiempo se amplía a seis páginas y en 1920 alcanza una tirada de 35.000 ejemplares, una de las tiradas más importantes. Este dato es interesante dado el carácter conservador de Sevilla. Alcanzando una cifra que sólo se asemejaría al *ABC*.²⁵ Sus lectores forman parte de todos los sectores sociales y consigue una mayor fuente económica a través de la publicidad. En poco tiempo, amplió su edición a diez páginas y penetró en las provincias de Huelva y Cádiz.

En lo que se refiere a su posición política, el carácter independiente de *El Liberal* sufrió un desplazamiento hacia la izquierda desde el comienzo de la década de los treinta. Y esto, no porque rompiera su actitud, sino como consecuencia de la desaparición del otro diario independiente publicado en Sevilla, la *Noticiero Sevillano* en 1933, que le convirtió en la única publicación diaria de ese matiz, por cuanto los restantes diarios editados entonces en Sevilla seguían toda una línea informativa dentro de las tendencias de la derecha política: *El Correo de Andalucía* (católico), *La Unión* (tradicionalista) y *ABC* (monárquico). Por ello, *El Liberal* pasó a ocupar una posición que abarcaba la única existente

Madrid, 1990, p. 12.

²⁵ CHECA GODOY, ANTONIO: *Prensa y partidos políticos...*, op. cit., p. 43.

en el ámbito del centro y la izquierda sevillana. Sin embargo, siguió fiel a su cabecera de Diario de información independiente. Sevilla, ante todo.²⁶

Lo cierto es que en el ambiente sevillano era considerado como un periódico de izquierdas por su carácter abierto a aceptar noticias muy diversas, no importaba sus fuentes, ni la ideología (incluso de los grupos más radicales). Así, los sectores extremistas lo consideraban la única opción para publicitar sus actividades.

Laguillo en sus memorias describe cómo empezaron a precipitarse los acontecimientos. Los sindicatos y gremios le dictaban notas con el objeto de que las publicara, él se negaba. Por lo general se trataba de noticias con mensajes incendiarios, sin estructura gramatical y con faltas de ortografía. Esta situación provocó que recibiera amenazas anónimas. En 1932 viajó a Madrid con la intención de dimitir, pero se volvió con una licencia de seis meses para que las cosas se calmaran. Esto nunca sucedió. En abril de 1936, *El Liberal* se convierte en un órgano del Partido Republicano y la primera decisión es prescindir de la información religiosa. El periódico tenía los meses contados.²⁷

Sevilla es un caso particular. Mientras las elecciones eran ganadas por las izquierdas, la prensa era mayoritariamente de derechas. Cuatro diarios de información general se publicaban en la ciudad cuando se produjo el Alzamiento el 18 de julio de 1936: el católico *El Correo de Andalucía*; el tradicionalista *La Unión*; el monárquico *ABC* y el republicano *El Liberal*. «Los diarios sevillanos, aunque el día 18 salieron a la calle con normalidad, el 19 no lo hicieron. Fue el lunes 20 cuando se publicaron el *ABC* y *La Unión*. *El Correo de Andalucía* lo hizo el día 21».²⁸ Solo volvieron a publicarse los periódicos que compartían ideología con los sublevados. Cuando Queipo de Llano asaltó su sede, comenzó a imprimirse en su redacción el diario *FE*, perteneciente a la Falange Española durante los años cuarenta.

La época desconocida de este diario es la que se produjo en la primavera de 1936, cuando, tras la dimisión de Laguillo, Martín Núñez, que formaba

²⁶ LAGUILLO BONILLA, JOSÉ: *Memorias. Veintisiete años en la dirección de «El Liberal» de Sevilla (1907-1936)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, introducción y notas por Alfonso Braojos Garrido, p. 40.

²⁷ CORREAL, FRANCISCO: *Periodistas de Sevilla. Retratos de autores de dos siglos*, Sevilla, Centenario APS, 2009, p. 123.

²⁸ LANGA NUÑO, CONCHA: «De la guerra civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)», en Reig, R. & M.J. Ruiz Acosta (eds.): *Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, p. 88 y, en general, 79-129.

parte de la plantilla del periódico, asume la dirección esos meses y el periódico es rotulado como *Diario Republicano de Información*.

La vida de José Laguillo está ligada inevitablemente con los años de divulgación de *El Liberal*. Desde su fundación el 6 de enero de 1901 hasta el 18 de julio de 1936, se publicó ininterrumpidamente y veintisiete años fue dirigido por el periodista.

Nació el 14 de julio de 1870 en la calle San Eloy, en Sevilla. Uno de los primeros recuerdos de su niñez fue la gran riada de 1876 que sufrió la ciudad. Las aguas alcanzaron un nivel de dos metros. Con apenas 6 años comenzó a darse cuenta de las adversidades de la vida y aunque su familia nunca pasó necesidades, todo esto provocó en él un sentimiento de solidaridad y comprensión hacia los demás que duraría el resto de su vida.

Su padre, Rafael Laguillo y Seda, fue propietario de fincas urbanas y socio de un negocio de préstamos llamado *La Portuguesa*. Su madre, Manuela Bonilla Giráldez, era amante de la cultura. Ella disfrutaba del teatro, la música y una educación exquisita. De ella aprendió la pasión por la lectura. José Laguillo era el primogénito de doce hermanos. Su familia poseía una posición económica acomodada, su forma de ser se declina hacia unos valores religiosos y sociales que influyeron en el futuro periodista.

En sus primeros 30 años de vida, excepto su pasión por escribir novelas y dramas, además de inclinarse hacia las temáticas de Geografía, Historia y lenguas orientales, no se preocupó de definirse por una profesión concreta para su futuro. Pasaba los días frecuentando amistades, aparentando y disfrutando de su condición de pertenecer a una familia acomodada, que no rica.

Su paso por la universidad fue un fracaso, donde se matriculó sin éxito de Derecho y más tarde, de Filosofía y Letras, aunque sí consiguió graduarse de maestro superior. Laguillo gozó de una amplia experiencia debido al mundillo que lo rodeaba y, como persona, era bastante observador, inquieto y poseía ansias de saber, aunque no de enseñanzas regladas, él se consideraba un autodidacta.

La posición social de su familia se fue debilitando, situación que el joven nunca imaginó y en consecuencia tuvo que plantearse buscar un trabajo remunerado. Comenzó escribiendo bajo pseudónimos en distintos periódicos de la ciudad. Estas publicaciones provocaron que fuese naciendo en su interior una vocación por el periodismo. Observó la influencia que unas líneas podían tener en la sociedad. Escribió algunos artículos en el diario *El Porvenir*, en algunas revistas literarias y se denominaba «Ricardo Mirat» entre otros pseudónimos.

En 1901 envió sus primeros escritos al recién fundado periódico *El Liberal* de Sevilla con el que conseguiría su estabilidad profesional dos años después cuando lo contrataron como redactor, «que le permitió contraer

matrimonio. Y tal circunstancia como su empleo de secretario del presidente de la Diputación Provincial de Sevilla, don Manuel Hoyuela, en 1909, fue el que, de forma imprevisible, pasara a ser designado director de *El Liberal* en diciembre de 1909». ²⁹ Con este nombramiento José Laguillo ocupó una posición entre los hombres más importantes de la ciudad. Además, colaboró con el *Diario de la Marina*, de La Habana, y el *Petit Marsellais*, se presentó como candidato independiente a las Cortes de 1919, fue concejal del Ayuntamiento de Sevilla durante los años 1927-1929, ejerció de secretario del Colegio Mayor Hispano Americano en 1927 y fue miembro del Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana.

Con el paso de los años el tránsito de la Monarquía a la República, el deterioro del nuevo régimen y el cambio de la sociedad provocaron que Laguillo se enfrentara a una situación cada vez más complicada. «En efecto, antes de modificar su conducta profesional y transformar la línea independiente del periódico en información politizada y partidista, Laguillo decide dimitir como director de *El Liberal* en 1936». ³⁰ Se mantuvo seis meses de permiso a petición de los propietarios de la empresa editora, don Manuel y don Juan Busquets. A su vuelta, tras comprobar que, ante la imposición de la Gerencia, la intención del personal era acentuar «al periódico un carácter político, el cual solo podía ser el de un crudo izquierdismo», ³¹ presenta su dimisión irrevocable y la jubilación ese mismo año.

José Laguillo, tenía sesenta y seis años en aquel entonces, había pasado veintisiete años como director de *El Liberal* y cuarenta y dos como periodista. Poco tiempo después, el 18 de julio de 1936, la publicación es clausurada definitivamente por las autoridades y, además de la pena profesional, perdía su fuente de ingresos. Sus últimos años de vida sucedieron alejado de la vida pública y de los que decían ser sus amigos. Tuvo que deshacerse de los fondos de su biblioteca y de casi todo su patrimonio. Volvió a escribir para determinadas publicaciones, pero siempre bajo pseudónimos como «Severo Ático» o «J. Vicent». Se trasladó a vivir con uno de sus ocho hijos, Rafael, que era jefe en la Pirotecnia Militar. Allí falleció el 18 de noviembre de 1959 a los ochenta y nueve años.

Las referencias bibliográficas acerca de José Laguillo Bonilla son muy escasas; apenas se reducen a breves citas. Cuanto sabíamos de él antes de disponer de sus *Memorias* se limitaba a la información suministrada por Francisco Cuenca en el volumen segundo de su *Bibliografía de Autores Andaluces Contemporáneos*; por Alberto Villar y Eduardo Rodríguez, debido a la temática que abordan, prestan

²⁹ LAGUILLO BONILLA, JOSÉ: *Memorias. Veintisiete años...*, op. cit., p. 28.

³⁰ *Ibidem*, pp. 32-33.

³¹ *Ibidem*, p. 33.

más atención a los artículos que escribió en *El Liberal* que a su condición humana y profesional; la de Salas traza una sucinta biografía de diecisiete líneas; y la de Cuenca plantea tan sólo una brevísima semblanza con ciertas imprecisiones. Como, por otra parte, no existe ningún estudio sobre lo que fue *El Liberal*, quiere decir que a Laguillo apenas si le conocíamos, de tal manera que, por lo pronto, es él mismo en sus *Memorias* quien nos proyecta en profundidad su vida y su personalidad.³²

José Laguillo Bonilla redactó unas *Memorias*, que fueron conocidas por Alfonso Braojos.³³ Se publicaron en 1979 y tienen un valor altísimo. Este reconocimiento no es consecuencia solo porque nos ayude a conocer a uno de los periodistas más destacados de la historia de Sevilla en el siglo XX, sino porque conocemos la historia de la ciudad de aquella época a través de sus vivencias y la influencia que su persona tuvo en la ciudad.

CONCLUSIONES

José Laguillo, desde que comenzó como director del diario, luchó para que esa publicación progresista fuese independiente e imparcial, como él decía «mediatizado por ciertas influencias, aunque estas no le sometían a vasallaje».³⁴ Todo el equipo de la redacción de *El Liberal*, que se mantuvo hasta 1936, también es responsable del carácter progresista y avanzado que desprenden sus páginas, «sobre todo en comparación con el tono y enfoques profundamente conservadores habituales en el resto de los diarios sevillanos de los años veinte y treinta».³⁵

El Liberal tuvo una enorme importancia tanto a nivel local como autonómico. Debemos considerarlo un precedente porque su mentalidad informativa y los cambios que aportó marcarían la historia de la prensa. Para conocer al diario no hay nada más directo que leer sus publicaciones, ya que es una fuente documental viva, directa y veraz. Aun así, es imprescindible conocer su historia y todos los factores que influyeron en el mismo.

³² RUIZ ACOSTA, MARÍA JOSÉ: «La prensa sevillana de principios del siglo XX: el nacimiento de un nuevo modelo informativo (1909-1914)», en *Sevilla y su prensa...*, op. cit., pp. 21-22 y, en general, 13-36.

³³ ÁLVAREZ REY, LEANDRO & MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ: «*El Liberal*, de Sevilla (1901-1936). Un diario independiente en la Andalucía anterior a la Guerra Civil», en *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 8, Universidad de Alicante, 2009, pp. 200 y, en general, 199-220.

³⁴ LAGUILLO BONILLA, JOSÉ: *Memorias. Veintisiete años...*, op. cit., p. 40.

³⁵ ÁLVAREZ REY, LEANDRO & MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ: «*El Liberal*, de Sevilla (1901-1936)...», en *Pasado y Memoria*, op. cit., p. 9.

Los redactores, la financiación, las fuentes, la ideología, los colaboradores, la influencia legal en sus publicaciones y el contexto político que rodeaba a esta publicación son variables que debemos conocer para su completo entendimiento. Este diario ofrecía a sus lectores ideas independientes y datos objetivos. En su conjunto, modernizó la actividad periodística del siglo XX.